

Capítulo XI

Trata esencialmente del goce de la no toda, de qué de este goce puede cernirse o no a través del inconsciente y de su forma de mostrarse. Se trataría más de un mostrarse a través de algunos fenómenos o de cómo lo describen algunos místicos.

C. Soler lo divide en:

La mujer y la letra

La infixión de la poesía.

Su inconsciente, el de ella

La relación a S(A)/. Al significante del Otro barrado tachado.

La mujer y la letra (la carta)

C. Soler insiste en lo que ya ha tratado sobre la mujer y la letra con respecto al texto de La carta robada.

Cuando Lacan habla de la mujer en La carta robada, no se trata esta letra de la no toda. Se trata de la mujer tomada en la pareja sexual como todos los textos de antes del Atolondradicho, en 1972.

El rey la reina son la versión de la pareja H-M del discurso del amo clásico. Nos vuelve a decir que la letra (carta) como signo de la mujer, del objeto, en cierta manera, es la letra que procede del inconsciente hombre que hace de ella, de la mujer, por medio de esa letra, un partenaire elegido, y por parte de ella tenemos la disimulación, la astucia. La carta (letra) no sabemos quién la escribió, ni lo que dice, y feminiza porque es el índice del objeto que es ella misma. Ella espera, y su estrategia es propia de la

dependencia a su amo, el Rey que detenta el poder del amo. Su espera es la estrategia del esclavo.

El objetivo de Lacan sobre este texto, es para demostrar primero que la pareja está ordenada en el discurso, segundo que hay leyes del lenguaje que trascienden lo subjetivo, tercero que las subjetividades muestran una posición regida por los significantes que implican su lugar en una estructura.

En La carta robada, la reina o ministro es la misma posición, una posición feminizada, de espera, de objeto.

Ante todo, La carta robada es un texto sobre como reciben o toman el inconsciente lenguaje los parlêtres. Entonces no es para nada esa letra (carta) el signo de la no toda.

La infixión de la poesía

La mujer no toda es afín con la infinitud, con la infixión. In-phiction. En castellano in-fijación. No fijación al falo, con la ph de falo.

La pregunta que se pone es: ¿qué puede evocar la no toda en el lenguaje?

Lacan dijo que lo que la puede evocar es la estructura de la verdad que sería que, al hablar en el lenguaje, esta verdad está articulada.

Verdad articulada al lenguaje que, a su vez, como lenguaje, no puede decir todo, así hay un impasse en este decir verdad que es siempre verdad a medias.

Pero esto, no sólo para las mujeres, para todo parletre el objeto es evocado, pero no se puede fijar el objeto, a, que huye siempre como de un tonel perforado. La verdad, por ejemplo, la verdad que Lacan nos dice en el Prefacio, la verdad mentirosa, cuenta

historias es una ficción como el fantasma mismo, pero es rebelde a la fijación con x. Esta verdad mentirosa es rebelde a la fijación.

Es una verdad no toda de ninguna verdad subjetiva, es decir no se trata de una verdad subjetiva. Para la mujer no toda, le falta siempre la excepción que sería el Otro del Otro. Es así porque el significante de la falta en el Otro es precisamente que no se puede decir lo verdadero. (Aún, página 114). Ese significante de la falta en el Otro, es un agujero, por lo tanto.

Nos dice Lacan en Aún, en esta página, a respecto: “La ley que regula el goce es poder decir la verdad que es el goce, pero la verdad no puede decirse del todo. Lo que es el goce se elabora a través de un semblante. La necesidad de un límite es la función fálica”. Y acaba con lo que C. Soler menciona, “El significante de la falta en el Otro, es la imposibilidad de decir lo verdadero”.

Es sobre todo lo imposible de decir lo verdadero del goce.

En el Otro, lugar de los significantes, el no todo, significante del Otro tachado, es la parte no sabía, (Aún pg. 119). Lo cual quiere decir que no se puede saber nada de ese agujero que es el significante del Otro barrado.

Nos dice Lacan en este párrafo: “La mujer, si la libido es masculina, solo desde donde es toda, desde donde la ve el hombre, puede tener un inconsciente que le sirve para hacer hablar el ser que habla o sea para no existir en el inconsciente en tanto toda más que como madre”.

En relación al agujero del significante del Otro tachado, se puede querer taparlo con un objeto a, o limitarlo con una letra de goce, el Uno de goce, que constituye el síntoma, que pone un límite al sentido que damos para intentar llegar a lo imposible de ese agujero.

Pero si hablamos de ese goce Otro de la no toda, que está más allá del falo y no está causado por un objeto a hace allí agujero.

La conclusión es que solo hay una manera de escribir el La de la mujer sin tacharla, allí donde es la verdad que solo se puede medio-decirla. (Aún, pág. 125)

La mitad de lo que, si se puede decir de la mujer es lo que el inconsciente puede saber de ello, depende de sus significantes, o sea de que la mujer también está en la función fálica.

La Reina de la carta robada es esta mitad de la que si podemos decir los significantes que la conforman y su posición en la estructura de lenguaje.

De lo que ella, la mujer, no puede decir es de lo que escapa a la función fálica, esa relación con ese Otro, Otro con el que se tiene que ver, el Otro con mayúscula, es el “que hace que ella no sepa nada” (Aún 119).

Ella no sabe nada sobre eso, porque no hay letra, no hay significante de la no toda.

Entonces ¿Qué decir sobre su inconsciente, no en calidad de madre toda, como dice Lacan en la pág. 119 y que ya he mencionado, sino de la no toda?

Ante esta pregunta, C. Soler pasa entonces a la poesía, que canta a la mujer produciendo algunas epifanías, como Joyce dice, como un advenimiento de cuerpo, o sea como un acontecimiento de goce en el cuerpo por unas palabras, por los Unos de goce de la lalangua, que transportan goce. Lo propio del arte, por lo tanto, de la poesía en tanto arte, es crear un advenimiento de goce, por y en el lenguaje.

La poesía lo crea por la resonancia, por lo sonoro, por lo que dice, por lo que se lee entre líneas, como el cruce de una falta de objeto

y de hacer patente un sonido unido a la palabra que evoque este objeto como presencia/ausencia.

Lacan dice de esta forma de poesía, que es el decir menos tonto (Epílogo al seminario XI, 290).

La poesía evoca lo que he comentado. Lacan lo expone diciendo que la poesía hace el salto del sentido (Joyce el síntoma 592) dejando un sentido en blanco (RSI, 11 de marzo del 75).

Sin embargo, la poesía acerca de la no toda no puede decir nada preciso.

Nos dice C. Soler, que la única afinidad entre la poesía y la no toda es la infinitud de las resonancias de la poesía afín a la infinitud del no todo. La poesía sí ayuda a la evocación de un real, del agujero en el Otro, de lo que no pasa por el significante. De aquello que no puede ser dicho, la poesía lo puede evocar, pero solo evocar por la resonancia de los significantes, pero este evocar es lo contrario de poder pasarlo al saber, haciéndolo presente.

Esta resonancia se fundamenta en que el cristal lingüístico no tiene un número finito de facetas, se limita solo por una fijación (fijación) del discurso que haciendo límite produce lo fálico de estas facetas.

En su defecto, sino hay un límite por lo fálico, está la infinitud de la lengua. La lengua que sobrepasa todo lo que se puede articular en significantes.

La poesía jamás tiene una sola explicación, se resiste a una interpretación, C. Soler nos pone el ejemplo de ella misma de niña que veía que no se podía captar todo lo que un poema podía significar.

Así, lo radicalmente diferente, la mujer en tanto no toda, es lo que no puede ser dicho, lo que solo se puede evocar, lo inasequible.

Su inconsciente, el de ella

Vayamos a su inconsciente de no toda.

Lacan dice que “esto le lleva a aseverar con Freud que a la mujer su inconsciente no la hace llevar las de ganar”. (Aún, 120).

Nos dice Lacan que ésta no es la fórmula según la que Freud no sabe responder: ¿Qué quiere una mujer? Contestando que del inconsciente del continente negro no se sabe nada. En Freud, el inconsciente fija la posición libidinal, es decir el goce, y aquí Freud dice que para una mujer a partir de los 30 años ninguna evolución de la libido es posible. Que es un ser terminado. Lo decía en relación al inconsciente en su posición con respecto al falo. Sin olvidar que esto era en un discurso de su época. En relación a esto, el discurso actual ha liberado a las mujeres de este yugo y deja el campo libre a todas las realizaciones fálicas. Pero el campo cerrado del deseo no es éste.

¿Qué cambia en este campo cerrado del parletre? En este campo cerrado, podemos decir que cambia todo lo que depende del deseo vinculado a la palabra. Pero con unos límites, que son las marcas de goce, las marcas de las experiencias de goce corporal, primarias, fijadoras de estas marcas en los Unos del goce.

Marcas que dejan fixiones, fijaciones de síntomas que no conciernen a la mujer no toda sino al cuerpo y su goce en forma de esos Unos de goce de la lalange que han impactado en su sonoridad sin sentido en el cuerpo del parlêtre.

Son propias de cada uno y cada uno hace uso después en su fantasma y en su síntoma que constituyen las intenciones fálicas que Lacan escribió con el nombre de escabel, en lo que se apoya el parlêtre.

Pero, ¿qué hay de las epifanías del Otro goce, de la no toda, que no se inscriben en esas marcas de goce? Lacan dice que el Otro como lugar del lenguaje, no sabe nada de ellas faltas de inscripción y las mujeres tampoco.

Entonces Lacan al estar de acuerdo con Freud que la mujer en su inconsciente no lleva las de ganar, nos dice que sí, pero un si no muy decidido. Se refiere en ese no llevar las de ganar al inconsciente que depende de lo fálico. Por eso dice: “Sólo desde donde es toda, sólo desde ahí puede tener un inconsciente” (Aún, 119).

O sea, que aquello que se sustrae del todo fálico no pasa al inconsciente lenguaje.

Por otra parte, ese inconsciente que depende de lo fálico, del que solo podemos decir la mitad, es lo que redobla lo dicho anteriormente sobre la niña, sobre el perjuicio producido a priori, en el sentido que la priva del falo en el decir a priori, por lo tanto, si la priva del falo, es peor para ella que para el niño. En el a priori, la sustrae ya del todo fálico.

Ella puede curar esta privación en el amor y deseo de un hombre hacia ella, pero esto la deja a precario, porque no hay garantía de llegar a eso en la vida. Entonces, en este registro fálico ella no está de una manera muy favorable.

Por ello, C. Soler nos lleva después, a la reformulación de la mascarada femenina en el texto de TV por parte de Lacan, en donde toma además del deseo el registro del goce sexual. Es cuando dice “No hay límites a las concesiones que una mujer puede hacer por un hombre, de su cuerpo, de sus bienes”. (Atolondradicho, 566). Agrega que no puede más por sus fantasmas a los que le es menos fácil responder. (TV, 540)

La mascarada no es mentira, es la estrategia de ajustarse al fantasma de un hombre para coincidir con lo que él desea, con su

objeto, incluso hasta el sacrificio de sus propios fantasmas. Es una concesión que apunta con esto a una falicización que pueda reparar el perjuicio a priori.

Y si las mujeres, finalmente se puede decir que poseen a los hombres es para asegurarse de lo que no está asegurado. Ellas no tienen el falo, y se someten para encontrarlo vía el otro-partenaire masculino, que sí tiene el falo.

Hay una disimetría en cuanto a esto, en el hombre y la mujer: El hombre cuando le falta el objeto de amor y de goce, sufre por eso, pero su identidad no está en causa, él está en el para todo, si se inscribió allí. Pero una mujer, cuando esto ocurre deja de estar inscrita como mujer síntoma de un hombre. Freud, por eso decía en el texto de Inhibición, Síntoma y Angustia, del aumento de angustia de una mujer cuando le faltaba el amor de un hombre.

De ahí, también la astucia de las mujeres de saber plegarse al otro partenaire, a sus puntos de vista y a sus demandas, para obtener sin pedir.

Por supuesto que una mujer puede hacerse valer por sus méritos fálicos, pero eso no resuelve su identidad sexuada que está forcluida de lo fálico social y puede hacer retorno en lo real. Al nivel de la relación sexual, la problemática no es la misma. No se es igual en materia de sexo, lo cual no quiere decir desde la mujer no querer ser tratada con respeto.

La mujer no puede reivindicarse como la igual en falicismo sexual, es la diferente. En el Atolondradicho, la no toda a la que Lacan hace hablar es la diferente. Esta diferencia, C. Soler se pregunta, ¿la sustrae de estar sujeta al hombre falicizado?

Responde que en su diferencia la mujer “se atrinchera de lo fálico”. La exclusión de estructura es que lo fálico no inscribe la diferencia, lo heterogéneo de los goces, pero el atrincherarse en

lo fálico que es una elección, ¿la evita ese estar sujeta a lo fálico del hombre?

La relación al Significante del Otro barrado

C. Soler pasa a comentar la relación de la mujer con el Significante del Otro barrado, que se añade para ella a la relación con el hombre y con el falo.

A través de esta relación con el significante de la falta en el Otro, la mujer se propone una intención de goce Otro que no está en el Otro del lenguaje. Es el goce que Lacan decía de gozar a porfía del hombre, a pesar de él, se trata de un goce especial “envuelto en su propia contigüidad” (Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina, 698). Es un goce que se sustrae al significante, es Otro goce.

Es distinto del goce fálico que la materialidad, las palabras regulan. Es suplementario, o sea que al decir suplementario quiere decir que no va sin el goce fálico.

Al revés que el hombre, para la tachada mujer no es el objeto pequeño a , que se sustituye al partenaire, si fuera así estaríamos en lo fálico, pero con la diferente, con la mujer como diferente, hay “un deseo de un bien en segundo grado, un bien cuya causa no es un objeto a ”. (Aún, 93).

Aquí el bien es el goce suplementario. Se trata “de un goce que frente a todo lo que se engasta en la función Φ de x , es del orden de lo infinito”. (Aún, 124).

El goce de la mujer tiene que ver con la infinitud de inconsistencia lógica. Se refiere a una lógica que implica que la excepción fundadora de Todo x , está en la función fálica, del lado masculino, no puede afirmarse allí en su lado, en que aparece como No todo

x está en la función fálica, como lo hace en el otro lado de las formulas de la sexuación.

Pero Lacan no se detiene en la relación al Significante del Otro barrado. No es sólo un goce Otro “infinito”, apunta o indica el partenaire, es decir a ese Otro como partenaire.

En (Aún, 98), Lacan dice” que el Otro no es sólo el del lenguaje, donde la verdad balbucea”. Nos dice Lacan, que “el Otro como lugar donde vienen a articularse los significantes es radicalmente Otro. Otro como tachado. Este Otro como partenaire, como pareja de la no toda, es lo que representa aquello con lo que la mujer está relacionada. De ello, tenemos solo testimonios esporádicos. Por ser una mujer en la relación sexual, radicalmente Otra, en cuanto a lo que puede decirse del inconsciente, la mujer es la que tiene relación con ese Otro”.

Entonces hay dos Otros en esta frase. Un Otro, el del lenguaje, donde la verdad balbucea, donde se depositan los dichos para buscar la verdad. Que a falta de la garantía de la verdad que daría un Otro del Otro, que no existe, ya que está el significante del Otro tachado, este lugar será siempre un Otro sin esta garantía. No se puede resolver lo del significante barrado, que es un agujero, una hiancia. “Así el lugar donde se puede articular todo lo del significante es radicalmente Otro”. (Aún, 98). Es el mismo una heteridad del lugar.

Después está el Otro del sexo, La mujer barrada, con este Goce Otro del “cual quizá nada sabe ella misma, a no ser porque lo siente: eso si lo sabe cuándo ocurre” (Aún, 90)

Pero saber que se lo experimenta no prueba que haya un saber en el Otro del lenguaje que responda a este sentirlo.

La tachada mujer no sabe sobre eso nada. El Inconsciente sabe sobre el goce fálico, donde las palabras responden a ese goce fálico. Lacan nos dice que el problema del Seminario Aún es el del

saber, ¿qué es el saber? Es una pregunta sobre el saber del inconsciente. La mujer tachada se refiere a este Otro, tachado a su vez, como su partenaire, como lo muestran las místicas.

Otra pregunta que se hace C. Soler: ¿Bajo qué forma el Otro, la diferente, que es la no toda tiene relación al Otro que es el lugar? ¿Cómo nos referimos a este lugar que no es nada más que el lugar que se nombra Dios? La invocación de Dios plantea las respuestas posibles acerca del enigma del Deseo. Se espera de este Otro, El Otro que es planteado por Lacan como Sujeto Supuesto Saber, lo que Blaise Pascal llamaba el Dios de los filósofos.

Pero si el Otro no puede responder por estar tachado, hace salir el ¿Che vuoi? La cuestión de su deseo y del goce. Un Dios al que se interpela, el Dios Padre, que responde por sus profetas, a través del dogma que intenta tapar el agujero del Significante del Otro barrado. Es la función de dar sentido por la religión, para tapar el agujero.

Pero este Dios de palabra no puede escapar al impasse del decir, no dice sino la verdad medio-dicha, de allí las dudas de los creyentes.

C. Soler nos dice la diferencia entre el catolicismo que responde por la Iglesia como institución entre Dios y el ser hablante, con la cuestión de las herejías y su castigo, y el protestantismo que responde por las escrituras que dan lugar a múltiples lecturas.

De todas formas, el Dios de palabra tachado, ese Otro tachado, solo dice la verdad a medias y es de allí de donde surge la verdad que no se puede decir. Es el Dios oscuro del final del Seminario XI, es el Dios del que no sabemos lo que quiere, o de que goza, es la Cosa, lo Real, que no se puede llegar a decir. Es también el significante del Otro tachado.

Es con ese Otro, Dios, con el que una mujer tiene relación según el seminario Aún, más allá de la relación con un hombre. La mitad

de los seres hablantes tiene relación con ese Dios. Así, esta “la tachada no puede decirse”, de la mujer nada puede decirse. La mujer tiene relación con el significante del Otro tachado y por ello se desdobra. (Aún, 98).

Este desdoblamiento significa que la no toda tiene relación también con el falo. Implica la solidaridad de los dos, el falo y el S de A tachada. Lacan nos comenta: “Conjuga su goce propio a lo que hace thombre”. (Atolondradicho, 484)

Es importante acentuar las dos dimensiones. Significante de A tachado “es ese término del que ella goza más allá del juego que conforma su relación con el hombre y que llamo el Otro, significándolo con una A mayúscula”. (Aún, 107). Así, el jugar con el hombre es la mascarada y la A tachada, el Otro tachado, es lo que hace que ella no esté del todo en ese juego con el hombre ni del todo ocupada en él.

Allí donde para el hombre es el objeto pequeño a, lo que sustituye al partenaire, para la mujer es el Otro tachado, la prueba la tenemos en las místicas y la pregunta es saber si ese término sabe algo.

Discusión

1-Sobre la diferencia entre el dogma del catolicismo que quiere tapar el agujero, la hiancia del Otro. La palabra divina taponar el no todo de la verdad y se satura el Otro.

Hay un uso de Dios Padre tapando el agujero.

Cuando se leen las escrituras dadas por los Profetas, no se habla con Dios directamente, la palabra de los profetas cae como el no todo de la palabra en sí misma, y ante esto se convoca al Dios oscuro, ya que no se sabe que desea ni de que goza.

En el protestantismo, los creyentes están en contacto directo con Dios, a través de los textos, y de esta forma abren la puerta a las lecturas múltiples y se enfrentan a la inconsistencia de la verdad.

2-Sobre la religión verdadera, la romana, en tanto es la religión que transporta la verdad por los evangelios y la religión romana intenta saturar esta verdad por el dogma de la verdad asegurada. La verdad en un dogma se convierte en lo verdadero.

Es distinta la tradición de Freud de la exégesis de los textos letra a letra que procura extraer un decir otro del texto, que busca a partir de esas letras extraer otro decir.

3-Sobre la Cosa, ella es indecible. Es lo Real sin sentido que no se puede decir. Es el agujero en lo simbólico donde no hay significante, es el Significante del Otro barrado posteriormente al seminario de la Ética donde hablaba de La Cosa.

4-Sobre la mascarada es una elección, es una concesión que se puede elegir. Se puede rechazar, pero entonces una mujer no entra en la relación con un hombre. No hay obligación de estar en pareja.

5-Sobre el a priori, es el decir de los padres al principio, es tener o no el falo.

6-Sobre la palabra, la palabra es primera y es la del Otro. Esta palabra del otro transporta deseo y goce, por medio de estar incluida en un lenguaje.

Barcelona, 22 de junio del 2022

Clotilde Pascual